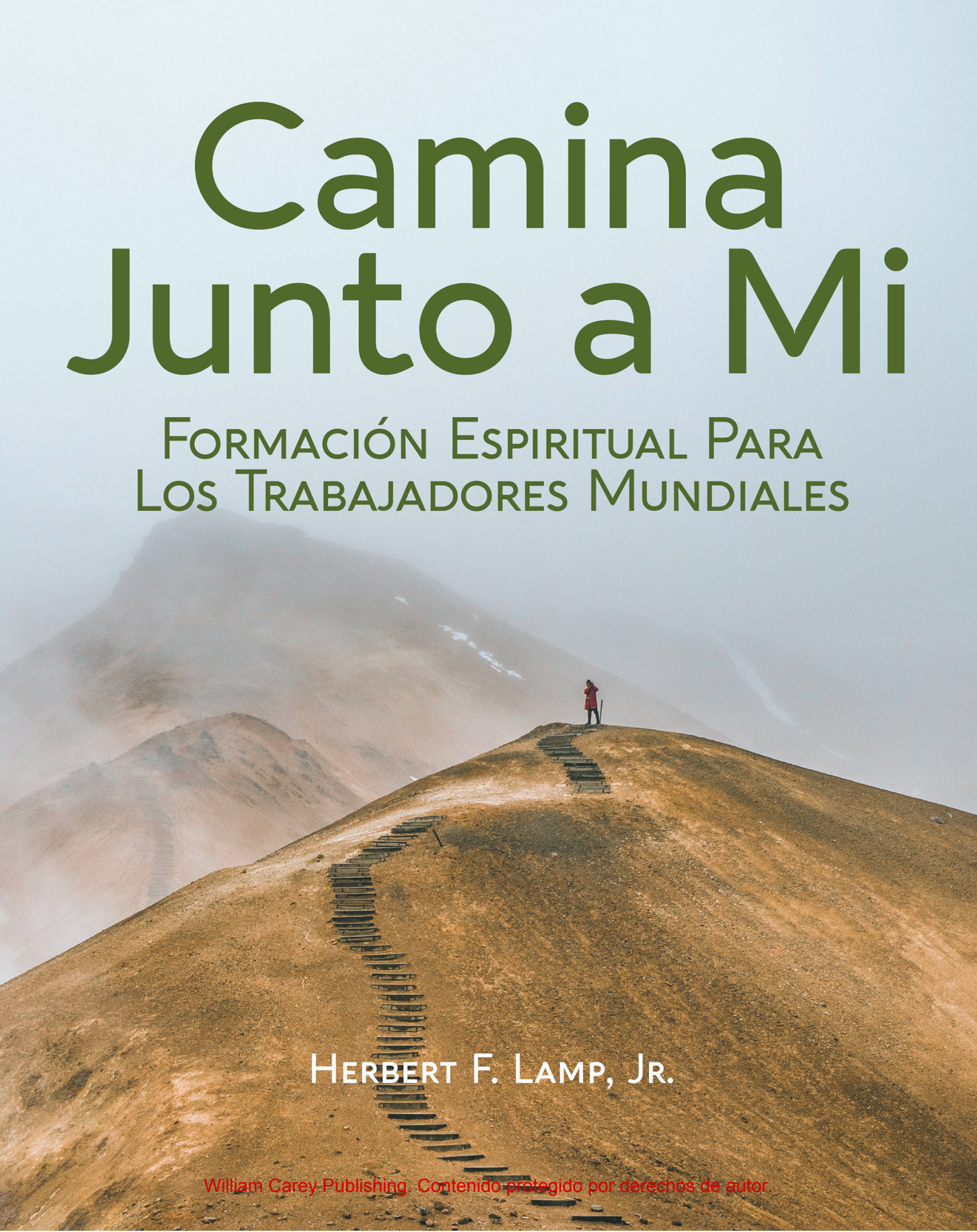
Camina Junto a Mi

Formación Espiritual Para Los Trabajadores Mundiales



Herbert F. Lamp, Jr.

William Carey Publishing. Contenido protegido por derechos de autor

Camina Junto a Mi: Formación Espiritual Para Los Trabajadores Mundiales

© 2024 by Herbert F. Lamp, Jr. Todo derecho reservado

Ninguna parte de este libro puede reproducirse, almacenarse en un sistema de recuperación ni transmitirse de ninguna forma ni por ningún medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación o de otro tipo) sin el permiso previo por escrito del editor, excepto citas breves utilizadas en conexión con reseñas en revistas o periódicos. Para obtener permiso, envíe un correo electrónico permissions@wclbooks.com. Para correcciones, envíe un correo electrónico a editor@wclbooks.com.

William Carey Publishing (WCP) publica recursos para dar forma y avanzar en la conversación misionológica en el mundo. Publicamos una amplia gama de libros que invitan a la reflexión y no necesariamente respaldamos todas las opiniones expuestas aquí o en las obras a las que se hace referencia en este libro.

Las URL incluidas en este libro de trabajo se proporcionan únicamente para uso personal y están actualizadas a partir de la fecha de publicación, pero el editor renuncia a cualquier obligación de actualizarlas después de la publicación.

A menos que se especifique lo contrario, todas las citas de las Escrituras son de la Santa Biblia, Reina Valera© copyright © 1960. Utilizado con autorización de Zondervan Publishing House. Reservados todos los derechos.

Publicado por William Carey Publishing
10 W. Dry Creek Cir
Littleton, CO 80120 | www.missionbooks.org

William Carey Publishing es un ministerio de Frontier Ventures
Pasadena, CA 91104 | www.frontierventures.org

Portada del libro diseñado: Mike Riester
Image de la portada: Alexander Milo, unsplash.com
Traductor: Rachael Large

ISBNs: 978-1-64508-631-4 (paperback)
978-1-64508-633-8 (epub)

28 27 26 25 24 1 2 3 4 5 IN

Library of Congress Control Number: 2024949776

William Carey Publishing. Contenido protegido por derechos de autor.

La teología de Espiritualidad

Los Antiguos Caminos de Comunión, Comunidad y Co-Misión

1



Antes de mirar los antiguos caminos de formación espiritual para el servidor global, quiero abordar los fundamentos teológicos que apoyan y alientan nuestro crecimiento espiritual. Este primer capítulo analiza la teología detrás de nuestra intimidad con Dios, la comunidad espiritual en la que debemos vivir y nuestro servicio empoderado por el Espíritu. Dentro de tal contexto, practicamos nuestras disciplinas espirituales personales.

Intimidad Espiritual con Dios

La sencilla palabra de Jesús: "Sígueme" (Marcos 1:17), puede ser la primera y mejor definición de espiritualidad cristiana. El comando revela los dos fundamentos verdaderos detrás de todo crecimiento cristiano: Jesús es el centro, y el discipulado es el método. Siguiendo a Jesús como su discípulo es un proceso que dura toda la vida. Este proceso de formación espiritualidad es la tarea suprema e la iglesia. Los primeros cristianos describieron la formación espiritual de esta manera: Ser cristiano es conocer, amar y servir a Jesucristo.[1]

El orden de conocer, amar y servir es progresivo. Como en cualquier relación, el conocimiento viene antes que el amor. Realmente no podemos amar a alguien a quien sólo conocemos teóricamente. El amor surge del conocimiento de alguien relacionalmente. Entonces de nuestro amor fluye el servicio. El cristiano maduro, entonces, es alguien que conoce íntimamente a Jesús aprendiendo sobre él en su cabeza (conocimiento), corazón (amor) y manos (servicio).

Lo que es cierto para el discípulo individual también lo es para la iglesia en su conjunto. Ser iglesia es ser un grupo de discípulos que son una "comunidad de aprendizaje que juntos en la fe buscan conocer a Jesús, crecer juntos en el amor a Jesús y alinear su vida, misión y forma de estar en el mundo a la irrupción del reinado de Cristo."[2]

1 Para una discusión sobre estos tres aspectos del discipulado Cristiano conculte Gordon T. Smith, *Called to Be Saints: An Invitation to Christian Maturity* (IVP, 2014), 38–48.

2 Smith, 39.

William Carey Publishing. Contenido protegido por derechos de autor.

¿Qué es la formación espiritual?

Para el beneficio de claridad en la terminología, "espiritualidad cristiana" representa la relación del creyente con Dios y la vida en el Espíritu como miembro de la iglesia de Jesucristo: la propia identidad en Cristo. La "formación espiritual" se refiere más bien a el proceso de santificación, en el cual el creyente crece en la justicia de Cristo a través de la obra activa del Espíritu Santo a través de medios tales como disciplinas espirituales. Aunque existe una congruencia entre los dos términos, la espiritualidad es la posición más amplia y la formación espiritual es más bien el medio.

La espiritualidad cristiana, por tanto, gira alrededor del eje de conocer y amar a Cristo íntimamente y luego servirle con pasión. Sin embargo, los misioneros a veces confunden el orden de este proceso colocando las manos (servicio) delante del corazón (relación con Dios). Podemos avanzar demasiado rápido hacia el ministerio, sólo hablando de labios para afuera nuestra relación con Cristo. Como compartí en mi propia historia, esto simplemente no funciona. El corazón siempre precede a las manos en la economía de formación espiritual.

Esta prioridad de la intimidad del corazón con Dios es afirmada por Andrew Brunson, un servidor global que, en 2018, fue detenido, encarcelado y luego liberado por el gobierno turco por hacer proselitismo. Hace un llamado a las organizaciones misioneras a prestar más atención a la intimidad con Jesús antes que los objetivos ministeriales de los misioneros. El dijo que su cercanía con Jesús fue vital para ayudarlo a superar su encarcelamiento.[3]

Isaías 52:10–54:17 es uno de los pasajes más poderosos y visionarios de La Biblia. Revela el corazón del Padre amoroso por su creación. Habla sobre la venida del Siervo Suficiente, enviado por el Padre para redimir y salvar al mundo. Es apropiado que los Moravos, el primer gran movimiento misionero protestante (lanzado en 1732), hicieron que este pasaje fuera el fundamento de su lema: "Para ganar para el Cordero la recompensa por su sufrimiento." William Carey, el padre del movimiento misionero moderno, también vio las palabras de Isaías como clave para evangelizar al mundo cuando, el 30 de mayo de 1792, predicó uno de los más grandes y conocidos sermones misioneros de la era de la iglesia. Hablando de Isaías 54, su sermón tuvo un gran efecto dominó en todo el mundo cristiano.

3 "Andrew and Norine Brunson Q & A at Mission Leaders Conference," YouTube, 27:36, Missio Nexus Sep. 21, 2019, https://www.youtube.com/watch?v=9jNyokjiV9c.

William Carey Publishing. Contenido protegido por derechos de autor.

¿Qué impulsó a Carey y a los primeros Moravos a seguir el llamado de Dios? Como los primeros cristianos en el Nuevo Testamento era la creencia que Dios todavía estaba trabajando en el mundo, llamando personalmente a las personas a sí mismo basándose en el sufrimiento de su Hijo en la cruz. En las palabras de Pedro, "acercándoos a él, piedra viva, desechada ciertamente por los hombres, mas para Dios escogida y preciosa, vosotros también, como piedras vivas, sed edificados como casa espiritual y sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo" (1 Pedro 2:4–5). A través de la intimidad con Dios nacen las misiones. A. W. Tozer llamó a esta relación el conocimiento de lo Santo.[4]

Espiritualidad Priorizada

Para cumplir la Gran Comisión, debemos ir más allá de las buenas directrices y las mejores prácticas. Para satisfacer adecuadamente las necesidades del ministerio global, debemos atender a nuestros propios corazones. En su libro clásico sobre el avivamiento, *The Dynamics of the Spiritual Life*, Richard Lovelace escribió que "prácticamente todos los problemas de la iglesia, incluyendo la mala teología surge de una espiritualidad defectuosa."[5] Si es así, entonces es imperativo promover primera y apasionadamente nuestra relación con Jesús. Debe existir una relación personal entre el Dios vivo y el siervo global. Explorar, expresar y comprometer el anhelo que Dios ha puesto en nuestros corazones para sí mismo es el núcleo del trabajador transcultural. Tal anhelo por Dios debe ser una parte integral del camino espiritual del misionero porque es también un factor crítico en la configuración de la visión de cualquier actividad misionera.

Si bien esto puede parecer obvio, en mi experiencia no siempre es tan evidente. Las juntas de misiones cristianas dedican una gran cantidad de esfuerzo y recursos a la elaboración de estrategias y promover su trabajo, pero a menudo descuidan los corazones de su gente. Asumen que la obra del Espíritu Santo ya ha echado raíces y ha sido desarrollado a través de la iglesia local del siervo global. Gastan una gran cantidad de tiempo evaluando la participación de un nuevo candidato en la iglesia, pero poco en lo que la iglesia realmente ha producido en la espiritualidad del futuro misionero.

Sin embargo, aunque las organizaciones ignoran la formación espiritual de su personal, es exactamente este deseo de intimidad con el Padre que conmovió el corazón de un servidor global a responder a la Gran Comisión en primer lugar. Una visión clara de Dios nos permite unirnos en torno a un centro centrado en Dios, desde el cual podemos ministrar desde un lugar de integridad y paz. Prácticas espirituales que nos ayudan a acoger los propósitos de Dios con una postura humilde y receptiva nos hacen mucho bien en nosotros, pero tiene que surgir del deseo de tener una relación íntima para que estas prácticas tengan un efecto de fruta verdadera.

4 A. W. Tozer, *The Knowledge of the Holy* (Harper Collins, 1961).

5 Richard Lovelace, *The Dynamics of the Spiritual Life* (IVP, 1979), 58.

William Carey Publishing. Contenido protegido por derechos de autor.

El amor de Dios por nosotros y el nuestro por él se centra en su Hijo, Jesús. El escritor medieval Thomas à Kempis dice que el estudio principal del creyente es Cristo:

> *"El que me sigue, no andará en tinieblas" (Juan 8:12). Por estas palabras de Cristo, se nos aconseja imitar su vida y sus hábitos, si queremos ser verdaderamente iluminados y libres de toda ceguera de corazón. Por lo tanto, que nuestro principal esfuerzo sea el estudio de la vida de Cristo.*[6]

El corazón de la espiritualidad cristiana debe ser el estudio de Cristo, modelando buscar y participar plenamente en la vida abundante de Cristo. Para hacerlo bien, utilizamos los recursos dados por el Espíritu Santo dentro de una comunidad creyente. Sin embargo, esto debe significar más que la simple adhesión a ciertas doctrinas cristianas o la práctica de algunas disciplinas cristianas por el simple hecho de practicar. Más bien, la espiritualidad cristiana genuina es caminar en la verdad y en amor por el poder del Espíritu, en interacción viviente con Cristo y su comunidad para la gloria del Padre. Es Trinitario y relacional. Es viviente. Es individual y a la vez corporal.

La vida espiritual se encuentra en la *pericoresis*, un término griego que literalmente significa "rotación", que los primeros padres de la iglesia usaron para describir la danza Trinitaria del Padre, Hijo y Espíritu Santo. Estamos invitados a esta danza para experimentar la vida real ante el Padre, por el Hijo y por el poder del Espíritu. Cuando nos encontramos fuera de la danza de esta vida divina, hemos perdido contacto con la espiritualidad verdadera. Del desbordamiento de esta vida conectada con el Padre surge abundancia.[7] Cuando estamos espiritualmente vacíos, sólo podemos tomar de los demás; pero cuando estamos abundantemente llenos, tenemos mucho para dar.

Formación Espiritual y el Cruce de Culturas

Jonathan Edwards, el gran pastor Puritano del siglo XVIII y teólogo, describe las prácticas de formación espiritual como un medio de gracia. Para ilustrar, habla del milagro de Jesús al convertir el agua en vino en la boda de Caná (Juan 2:1–11). De acuerdo con Edwards, nuestro papel en la vida cristiana es "llenar las tinajas de agua" y el papel de Jesús es convertir el agua en vino. Estos medios de la gracia, o las disciplinas espirituales, son formas de llenarnos de agua; esto establece las condiciones para recibir de Dios.[8]

La espiritualidad cristiana se desarrolla de diferentes maneras porque son creados y dotados de manera única por Dios mismo. Esta diversidad es algo para celebrar y no criticar. Ninguna sola espiritualidad puede reflejar adecuadamente y satisfacer a todos. Como dice Pablo en Romanos 12:4–6, Dios ha dotado a los

6 Thomas à Kempis, *The Imitation of Christ* (Hendrickson, 2004), 3.

7 Ver Juan 10:10.

8 Ver Romanos 6:13 y 12:1.

William Carey Publishing. Contenido protegido por derechos de autor.

miembros del cuerpo de Cristo con diferentes dones y funciones. El uso eficaz de los obsequios (por ejemplo, liderazgo, hospitalidad, predicación, enseñanza) en diversas culturas exige diversas personalidades y actividades espirituales apropiadas tanto para la cultura particular como para la verdad.

El siervo global es llamado a traer a Jesús, no su cultura cristiana, al campo misionero. Históricamente, esta ha sido una lucha para los misioneros mientras tratan de determinar qué es espiritualidad bíblica y qué es espiritualidad cultural. Un asunto importante para los misioneros en el mundo musulmán es hasta qué punto los musulmanes conversos a Cristo necesitan abandonar su cultura musulmana.

No importa cómo veamos los distintos niveles de compromiso cultural y religioso, una cosa está clara: si bien los creyentes de origen musulmán no pueden identificarse con la cultura cristiana, sí se identifican con Cristo. "Nuestro objetivo es seguir Isa al-Masih (Jesús el Cristo), y les enseñaremos (a los nuevos creyentes) que Isa al-Masih es el Salvador y los bautizaremos."[9] Este seguidor de Cristo de trasfondo musulmán no tiene el deseo de adoptar una nueva religión. "No seré cristiano; Yo solo quiero seguir a Jesús", dice.[10] Jesús está en el centro de su espiritualidad. La espiritualidad de este creyente no se basa en convertirse en un cristiano cultural, sino en un simple deseo de seguir a Jesús. Jesús es el centro de su espiritualidad.

El punto aquí no es debatir si tales creyentes son o no genuinos. El punto es que la centralidad en Jesucristo es necesaria para que cualquier persona sea un verdadero seguidor en cualquier cultura. Mi conjetura es que muchos de los que mantienen su identidad en la cultura musulmana y, sin embargo, deciden seguir a Jesús como Salvador son más genuinos en su fe que algunos cristianos culturales en Occidente que van a la iglesia, pero no tienen ninguna relación con Jesús.

Formación Espiritual en la Comunidad

Si bien es cierto que cada uno de nosotros tiene una responsabilidad individual por nuestro propio camino con Cristo, nunca debemos viajar solos. Como creyentes, tenemos un compromiso de relacionarnos tanto con Cristo como con su iglesia (1 Cor 12:12–27). La clara intención de Dios es que seamos parte de su cuerpo, creciendo juntos espiritualmente. Hay demasiado material de discipulado escrito sólo para el individuo. Pablo no aprobaría aislar el crecimiento espiritual aparte del cuerpo de Cristo (Efesios 4:15–16). Todas sus cartas (incluso la de Filemón) fueron escritas para ser compartidas con las iglesias o grupos de creyentes. Para los cristianos del Nuevo Testamento, aprendieron y crecieron juntos en su fe, en comunidad.

9 David Garrison, *A Wind in the House of Islam: How God Is Drawing Muslims around the World to Faith in Jesus Christ* (WIGtake Resources, 2014), 119.

10 Garrison, 118.

William Carey Publishing. Contenido protegido por derechos de autor.

Gracias por leer este adelanto.
Para adquirir un ejemplar de este libro, visita:

https://missionbooks.org/products/camina-junto-a-mi?

William Carey Publishing. Contenido protegido por derechos de autor.